



PREGÓN DE SEMANA SANTA DE ALBATERA 2016

Pronunciado el día 5 de marzo, en la Casa de Cultura “Miguel Hernández” por D. José Vicente Serna Berná

Señora alcaldesa, señor cura párroco, presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, cofrades, vecinos de Albatera y asistentes todos. Buenas noches.

Ha sido para mí un honor que me invitaran a realizar el pregón de la Semana Santa de este año. Acepté hacerlo, porque ello me suponía volver a acercarme y recordar unos años en los que viví muy de cerca los acontecimientos que tuvieron lugar hasta desembocar en esta magnífica Semana Santa de la que disfrutamos en la actualidad.

Quiero aprovechar esta oportunidad que se me ha concedido para ensalzar y rendir homenaje a nuestra Semana Santa y a los hombres y mujeres que a lo largo de todos estos años, han conseguido con su esfuerzo y dedicación situarla como una de las más importantes de nuestra provincia, que como todos sabemos posee una enorme riqueza cultural, con la gran profusión de imágenes, de gran valor artístico, dedicadas a rememorar la pasión de Cristo.

Al nombrar las imágenes no puedo pensar en ellas sin recordar a nuestro querido y gran amigo Valentín, que también era miembro de la Junta Mayor de cofradías, quien talló con su buen hacer gran número de las que salen en procesión en Albatera, así como a su hermano Domingo que se complementaba con él al tallar los tronos que llevan esas imágenes. A ambos quiero dedicar estas palabras, ofreciéndoles un merecido homenaje con ellas y dándoles las gracias por la labor que realizaron en loor de nuestra Semana Santa. Aprovecho para desearle mis más sinceros parabienes a Domingo, hijo de Domingo y sobrino de Valentín, que parece ha heredado las aptitudes familiares para el buen desenvolvimiento de esa tarea, y al que deseo éxitos en su profesión.

El primer contacto que tuve con la Semana Santa de Albatera, se remonta a los años 40 y 50, cuando siendo un niño me llamaba mucho la atención el ver desfilar a la tropa de "coraceros", que acompañaban el desfile procesional, y montando guardia en la iglesia las 24 horas, en las que Jesús permanecía postrado en su catafalco, hasta el momento del entierro durante el cual lo custodiaban a su lado.

Estos coraceros, que, con su capitán, alférez o comoquiera que fuera el cargo del que mandaba la tropa, que en mi recuerdo quedo Benjamín de la "herrería", que con gran elegancia y prestancia desfilaban por las calles haciendo las delicias de nosotros los más pequeños. Entre ellos estaba la banda de cornetas y tambores, destacando en mi recuerdo el que dirigía la escuadra de tambores, Paco "el Boca Tuerta", con una maestría y dedicación que a mi entonces me



parecía sublime y que no podía haber otro en el mundo que lo pudiera superar. Esa admiración continuó a lo largo de los años, hasta que, siendo adolescente, junto con un grupo de amigos conseguí vestirme de coracero. La verdad es que aquella Semana Santa se conserva en mi memoria como uno de los recuerdos más queridos. En los años siguientes fueron decayendo las procesiones y poco a poco llegó solo a salir la de Viernes Santo, donde desfilaban los tronos que se habían mantenido gracias al tesón y fuerza de voluntad de sus propietarios, unos pertenecían a familias, otros a colectivos de trabajadores de fábricas de escobas, que era la industria existente en aquella época en nuestro pueblo.

No fue hasta el año 1974 en que un grupo de jóvenes quiso dar impulso a la Semana Santa, consiguiendo aunar esfuerzos de todos ellos, fundando la JUNTA MAYOR DE COFRADIAS y HERMANDADES DE SEMANA SANTA, y de esa forma conseguir volver a dar esplendor a esas procesiones que todos echábamos de menos, y digo todos, porque solo fue necesario que se dieran los primeros pasos, para conseguir que la inmensa mayoría del pueblo se uniera a la iniciativa aportando lo que buenamente sabía hacer. Fueron unos años duros al principio, en los que prácticamente no existían costaleros para sacar los tronos, por lo que poco a poco todas las cofradías fueron dotándolos de ruedas para poder sacarlos en las procesiones sin ese impedimento.

En el año 1977, había una cofradía, "Jesús Triunfante", más conocida como LA BURRICA, que aun perteneciendo a la Junta Mayor, se encontraba prácticamente disuelta, con muy escasos miembros, dado la poca disponibilidad de los cofrades, quedando únicamente unas cuantas mujeres de las que inicialmente la fundaron procedentes de una antigua fábrica de rafia. Hasta entonces estaba formada exclusivamente por personas del sexo femenino. Fue entonces cuando dos de ellas Antonia Zaplana y Emilia Berná, que algunos las recordareis por ser las dos que junto con Maria Lorente, nos acompañaban tras el trono en todas las procesiones en la que participaba. Ninguna de las tres está ya con nosotros, para ellas un recuerdo cariñoso por ser las que aguantaron hasta que pudieron acompañándonos con su presencia. Ellas fueron a solicitar mi ayuda para intentar reavivar la cofradía, ya que yo había empezado a trabajar como encargado general en una nueva fábrica, y me sugirieron que me hiciera cargo de "la Burrica" convirtiéndola en la responsabilidad de la fábrica. Lo consulté con Paco de "Camisas Regi", uno de los propietarios de ella, quien me dio su conformidad haciéndose él, personalmente, cargo del perentorio problema económico que nos suponía volver a ponerlo todo en funcionamiento y a quien también quiero dedicar mi recuerdo por la ayuda que nos prestó mientras estuvo con nosotros. Así que auxiliado por tres chicas jóvenes, Deogracias, María y Maricarmen, con ganas e ímpetu suficiente como para entre todos dar el paso que desembocó en esa refundación de la cofradía, pusimos en marcha el nuevo proyecto. Casi el primer paso que tuvimos que dar, fue variar la vestimenta, pues no sabría decir si lo que hasta ese momento se llevaba podía considerarse una vesta, en el amplio sentido que conocemos de esa palabra, pues constaba, creo



recordar, de una bata y una capa que ahora serían de raso, pero que en aquellos años dudo mucho que lo fueran, y llevaban el rostro cubierto con una tela del mismo color y calidad, al modo de cómo nos enseñaban las películas que vestían algunas mujeres en Oriente. El caso es que LA BURRICA, era la única en la que se practicaba la discriminación de género, tan en boga en los últimos tiempos, pero al revés, allí el sexo masculino tenía cabida. Eso fue lo primero que tuvimos que cambiar.

A partir de ese momento, con la inestimable ayuda, por sus conocimientos, del mecánico de la fabrica Rafael "El Polo", compramos en un rastro de vehículos, el armazón junto con las ruedas y dirección de una furgoneta y acudimos a nuestro inestimable escultor Valentín y a su hermano Domingo, para que compusieran un trono y acoplarlo a dicho armazón. A partir de ese momento todo fue empezar e intentar ir mejorándolo, haciendo cada año lo que buenamente se podía con los escasos recursos de que disponíamos.

Prácticamente, todas las chicas que trabajaban en la fábrica conmigo, nos apoyaron voluntariamente, accediendo a descontarse un duro, cinco de las antiguas pesetas, del salario de la semana para apoyar a la cofradía y ayudar todo lo posible para mejorar la situación de la misma. Casi todas ellas se hicieron a su vez vestas nuevas y conforme se fueron casando y teniendo hijos, eso sí sin distinción de sexo, los fueron incorporando a la cofradía.

He relatado esto, no con la intención de monopolizar esta modesta contribución a la Semana Santa con los detalles de la cofradía de la que fui responsable durante algunos años, sino como ejemplo del sacrificio que en mayor o menor medida, en todas y cada una de las cofradías, tuvimos que hacer cada uno de nosotros en aquellos comienzos, para poder alcanzar el fin que todos teníamos en mente.

Uno de aquellos fines que nos habíamos propuesto, era conseguir un local donde poder guardar todos los tronos durante el año. Hasta ese momento cada uno estaba donde buenamente podía, en casas particulares, en cocheras que algún cofrade cedía desinteresadamente para pasar el resto del año hasta la siguiente Semana Santa. En nuestra búsqueda, dimos con un solar perteneciente a Tere del Monje, dispuesta a vendérselo por debajo del precio de mercado al saber el fin al que iba destinado. Lo consultamos en una de las reuniones de la Junta, y pareciéndonos bien a todos, quedamos en consultarlo a su vez, cada uno con sus cofrades y ver cuantas cofradías estábamos dispuestas a afrontar los gastos que conllevaba la compra del solar, haciéndonos cargo del pago, pues la dueña tuvo la deferencia de aceptar que le pagáramos conforme fuéramos reuniendo el dinero. Razón por la cual, también merece ser recordada como una de las personas emblemáticas a la que debemos nuestro agradecimiento perpetuo.

Una vez conseguido, había que empezar a edificar, hasta lograr levantar el edificio que en la actualidad se está usando para los fines en que fue pensado.



A todos nos costó un sacrificio enorme el ir poco a poco reuniendo el dinero necesario para su consecución.

Tal vez fue una de las cosas más importantes que ocurrieron durante mi permanencia en el cargo. Otra cosa que recuerdo con inmenso cariño es la noche que dedicábamos cada año a confeccionar la revista. Zaplana nos traía las páginas impresas y numeradas, se hacían tantos montones como hojas había, y entonces formábamos una rueda en la que cada uno de nosotros, cogiendo las hojas de una en una, formaba una revista completa, hasta conseguir montar todos los ejemplares. Nos reuníamos, después de cenar, con las dependencias de la Cooperativa eléctrica los miembros de la Junta Mayor de cofradías, casi todas las esposas y alguno de los hijos de los asistentes. Estábamos hasta altas horas de la madrugada, con un parón al cabo de las tres horas de haber empezado para tomar un chocolate. Las bromas y el buen humor presidían la noche en todo momento, ello me hace recordar a una de las personas que ya no están entre nosotros, y que, con su buen carácter, mejor humor y sus continuas bromas nos hacía pasar unas noches inolvidables. Me refiero a Paqui, esposa entonces de José Tomas, nuestro más ferviente impulsor de nuestra Semana Santa desde el principio, allá por ese año de 1974: como decía de Paqui, desde la "trastienda" hizo posible el entendimiento entre todos los que componíamos la Junta Mayor. Gracias Paqui en nombre de todos los que tuvimos el privilegio de conocerte durante el tiempo en que estuviste con nosotros. También mi recuerdo y homenaje a otro de los hombres que desde el principio estuvo dedicado a la Semana Santa, me refiero a Fermín, que junto con su ahora viuda Loli, nos acompañaron en aquellas noches interminables durante las que paginábamos la revista.

También tengo un entrañable recuerdo de D. José Sema Serna, sacerdote, nuestro presidente Honorífico perpetuo. Su dedicación y colaboración en todo lo que se refería a la Semana Santa fue siempre admirable. Siempre tras el último trono de la procesión, acompañado de algún miembro de la Junta Mayor para hacerle compañía y no sentirse solo. Recuerdo la de miércoles en la noche, que era en la que yo solía ir a su lado, doliéndole los pies, y teniendo que pedir una silla a algún convecino cuando el "parón" de la procesión se prolongaba. Se quejaba de sus pies, pero nunca de ellos inconvenientes de acompañarnos diariamente a pesar de sus dolencias. Que Dios le tenga en su gloria.

También por aquellos años empezaron a crearse nuevas cofradías con gran entusiasmo e interés por parte de sus fundadores Recordemos la Cofradía de NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO que se creó en la entonces fábrica de escobas de Menchón, quien su hijo Manuel, a quien también quiero dedicar mi recuerdo en esta noche, contribuyó con su dedicación al engrandecimiento de nuestra Semana Santa. La cofradía de LA CAIDA, creada por los trabajadores de la fábrica de zapatos CALZADOS DEL LEVANTE. S.A.(CALESA). y que hoy aún mantienen esos mismos trabajadores, que a pesar de que aquella fabrica cerrara hace muchos años todavía siguen. Algunos años después el edificio lo



compraron los hermanos Berna Serna, Antonín del cine y su hermano Paco. un recuerdo para ellos donde quiera que se encuentren. Ellos crearon la empresa CERLIPS, y junto a los trabajadores de la misma fundaron la cofradía de LA SANTA CENA, cuyo trono es el más grandioso de cuantos desfilan por nuestras calles durante esa semana. Estuvo unos cuantos años saliendo sin estar terminado, pues cada año se iba añadiendo algunas figuras de los apóstoles, hasta conseguir con mucha paciencia y sacrificio de todos los cofrades pertenecientes a ella, acabarla hasta convertirse en el PASO emblemático que es hoy.

No quiero terminar, sin dedicar un merecidísimo recuerdo a todas y cada una de las personas que contribuyeron con su dedicación y entrega desinteresada al enaltecimiento de nuestra querida Semana Santa. Recuerdo que quiero sirva de homenaje a todas las que hoy no se encuentran entre nosotros, a algunas de las cuales he hecho referencia en mis anteriores palabras, pidiendo disculpas por las omisiones que involuntariamente haya podido cometer, y a muchas de las que están sentadas esta noche aquí Para todos y cada uno de ellos os solicito que os unáis a mi modesto homenaje con un aplauso para todos ellos como reconocimiento a la labor desarrollada durante todos estos años.

Gracias a todos por vuestra paciencia al escucharme y el respeto que habéis demostrado al hacerlo. Buenas noches y hasta siempre.